

APOYO INCONDICIONAL AL PUEBLO PALESTINO

GAZA, CISJORDANIA: EL PUEBLO PALESTINO PROSIGUE EL COMBATE

En el momento en que escribimos este artículo, la radio anuncia que las tropas israelíes han matado a 85 palestinos desde el 9 de diciembre, día en que comenzaron, en Cisjordania y Gaza, las manifestaciones contra la ocupación, manifestaciones que se renuevan sin cesar. A estos muertos (oficiales) hay que añadir centenares de heridos entre los cuales a todos aquellos a los que, sistemáticamente, los soldados israelíes han roto brazos y piernas a golpe de bastón, piedra o culatazos.

La banda de Gaza y Cisjordania fueron ocupadas cuando durante la “guerra de los seis días” (5 al 10 de junio de 1967), el ejército israelí aplastó a los ejércitos egipcio, sirio y jordano. La “guerra del Kipur” del otoño de 1973 no modificó la situación. A continuación, bajo el mandato de Carter, los acuerdos de Camp David prepararon la firma el 25 de marzo de 1979 de un “tratado de paz” entre Egipto e Israel. Sólo el 25 de abril de 1982 el ejército de Israel acabó de evacuar el Sinaí conquistado durante la “guerra de los seis días”. Pero mantuvo la ocupación de Gaza y Cisjordania.

Incluso más: el 14 de diciembre de 1981, el gobierno de Israel decidió anexarse el Golán, territorio arrancado a Siria. Desde el 6 de junio de 1982, el ejército israelí invadió Líbano para “zanjar de una vez por todas la cuestión palestina”. A fines de agosto y principios de septiembre, Yasser Arafat, presidente de la OLP, aceptó firmar un acuerdo por el cual las fuerzas armadas de la OLP evacuarían los campos palestinos de Beirut Oeste, dejándolos sin defensa. El 16 y el 17 de septiembre, el ejército israelí dejaba entrar en los campos de refugiados palestinos de Sabra y Chatila a las milicias cristianas que él mismo había armado... Se libraron a masacres: más de 1.000 muertos.

Las manifestaciones, casi permanentes, que se llevan a cabo en Cisjordania y Gaza, en las que los jóvenes palestinos se enfrentan lanzando piedras a

los soldados israelíes, prueban, si hacía falta, que la “cuestión palestina” no está “zanjada”. No lo estará en tanto que el estado de Israel exista, en tanto que subsistan los regímenes feudales burgueses árabes del Oriente Medio y las camarillas militares, en tanto que no se abra la vía de los Estados Unidos Socialistas del Próximo y Medio Oriente.

PRIMERAS LUCHAS DEL PUEBLO PALESTINO CONTRA EL IMPERIALISMO Y EL SIONISMO

Es inútil recordar la importancia, tanto estratégica como económica, que esta región tiene para el imperialismo. Desde antes de la Primera Guerra Mundial, los imperialismos inglés, francés y alemán se disputan los despojos del imperio otomano en descomposición. Uno de los motivos del conflicto de influencia entre el imperialismo alemán y el resto de imperialismos es el ferrocarril Berlín-Bagdad a través de Turquía, vía directa de penetración alemana en el Próximo y Medio Oriente y, más allá, hacia el Oriente, temible amenaza contra el imperialismo inglés.

A fines de la Primera Guerra Mundial, los imperialismos inglés y francés se repartían las zonas de influencia en esta región del mundo. Los ingleses, que controlaban ya Arabia, recibieron “mandato de la SDN” sobre Mesopotamia (Irak actual) y Palestina (Israel, Cisjordania, Gaza, Jordania actuales). Los franceses recibieron “mandato de la Sociedad de Naciones” sobre Líbano y Siria. En 1917, por la declaración de Balfour, para obtener el apoyo del movimiento sionista y de los judíos de Palestina, el imperialismo inglés prometió la constitución de un “hogar nacional judío” en Palestina. En 1921 Inglaterra instituyó el reino de Irak y en 1922 el Emirato de Transjordania. En Irak y Jordania reinaban príncipes de la familia hachemita. Entre las dos guerras y durante la Segunda Guerra Mundial, para mantener su control sobre el Próximo y Medio Oriente, el imperialismo inglés maniobró entre las monarquías que él había constituido, los pueblos de esta región y el sionismo. En efecto, en el Próximo y Medio Oriente, tras la Primera Guerra Mundial, los pueblos se despertaban a la lucha por su independencia nacional, que el sojuzgamiento de los imperialismos inglés y francés exacerbaban.

En ese momento el pueblo palestino ya se sitúa en primera fila del combate contra el imperialismo y a favor de la independencia nacional de los pueblos del Próximo y Medio Oriente. El 21 de abril de 1936 comienza en Palestina una huelga general. Durará seis meses. Acabó cuando los dirigentes palestinos de entonces aceptaron llamar a su finalización a cambio del envío de una “comisión de investigación” inglesa para determinar el futuro del país: una traición deshonrosa al pueblo palestino. Pero un verdadero movimiento revolucionario se prolongará hasta 1939. El

movimiento nacional palestino choca desde el principio, necesariamente, con el sionismo. Entre 1919 y 1925 el número de judíos residentes en Palestina pasa de 60.000 a 125.000. Entre 1925 (y sobretodo a partir de 1933) hasta la guerra, el movimiento de emigración sionista no deja de acelerarse. El desarrollo del pueblo judío de Palestina ha ido a la par con el rechazo económico de la población palestina, de la industria, del comercio y la agricultura. Ayudados por la financiación proveniente del extranjero, los judíos de Palestina se apropiaron de una parte cada vez más importante de las riquezas económicas. Una estadística de 1939 da cuenta de que en Palestina el capital extranjero (imperialista) representaba en aquella fecha el 75% del capital invertido, el capital judío el 20% y el palestino sólo el 2 o 3%.

Hasta 1947 el imperialismo británico ha jugado un juego de equilibrios entre palestino y sionistas apoyándose especialmente en Transjordania y la Legión Árabe de Glub Pacha que habían formado y encuadrado oficiales ingleses. Pero tras la Segunda Guerra Mundial se producen profundas modificaciones: un aumento creciente en todo el Próximo y Medio Oriente del movimiento nacional; el debilitamiento irremediable de los imperialismos francés e inglés; la fuerte intervención del imperialismo norteamericano, convertido en la potencia imperialista dominante en el mundo y que progresivamente irá reduciendo a una papel y posiciones menores, en esta región del mundo, a los imperialismos francés e inglés. Uno de los principales instrumentos que el imperialismo norteamericano utiliza para establecer su hegemonía en Próximo y Medio Oriente será el sionismo y ello en conflicto, más o menos abierto, con el imperialismo británico.

En 1947, los judíos poseían 174.000 hectáreas de las mejores tierras arables de las cuales más de la mitad pertenecían la Fondo Nacional Judío. Ciertamente, en el país que se convertiría en Israel, los palestinos poseían aún alrededor de 600.000 hectáreas pero la mayor parte de ellas eran de propiedad pública, ya dedicadas a actividades de interés común, ya no cultivables. En esta parte de Palestina vivían 700.000 judíos y 1.200.000 palestinos. Hay que añadir que los sionistas organizaban el boicot sistemático a los productos y comercio palestinos e incluso a la mano de obra palestina allí donde podían hacerlo.

CONSTITUCIÓN DEL ESTADO DE ISRAEL

El 29 de noviembre de 1947, la ONU adoptó por 33 votos a favor contra 13 en contra y 10 abstenciones, entre ellas la de Gran Bretaña, el plan de partición de Palestina. La URSS y Francia votaron a favor del plan establecido por los norteamericanos. El 14 de mayo de 1948, el Consejo

Nacional Judío proclama en Tel-Aviv la independencia de Israel. El 15, Washington reconocía al estado de Israel mientras que los ejércitos de Transjordania, Egipto, Siria, Líbano e Irak invadían Palestina. El 17, el Kremlin reconocía el estado de Israel. Tras múltiples episodios y treguas que utilizaba el nuevo estado judío para reforzar su potencial militar, con la ayuda de los USA y el Kremlin (así, a partir del 14 de junio se estableció un puente aéreo para suministrarle material de guerra) Israel desencadena una serie de ofensivas que acaban en la derrota de las tropas árabes y principalmente la derrota de las tropas egipcias. A continuación se firman armisticios entre los diferentes países árabes e Israel. Éstos consagran las conquistas de Israel. Mientras que el plan de partición atribuía 55% de Palestina (hasta el Jordán) a un futuro estado de Israel y el 45% a un hipotético estado palestino, a consecuencia de los acuerdos de armisticio Israel ocupa el 80%. Se apodera del Néguev que se anexa.

Sólo se trata de uno de los aspectos de la acción del estado de Israel, agente del imperialismo norteamericano, fundamentado en la opresión y expoliación, que hace reinar el terror a sangre y fuego sobre las masas palestinas en particular y los países árabes en general. Amnon Kapeliouk escribe en *Le Monde Diplomatique*, de diciembre de 1986, que antes incluso de que fuese proclamado el estado de Israel:

“La Haganh (el ejército clandestino judío) y los grupos terroristas disidentes (Irgan de M. Menean Begin y el grupo Stern) desarrollaron una estrategia agresiva. “Llevar una guerra total”, “golpear duramente y sobre un vasto territorio sin ninguna otra consideración”, “golpear el conjunto de los transportes y comercio palestinos”: he aquí algunas de las sugerencias de Ben Gurión. Fue este último el que escribió en su diario, a principios de 1948: “Durante el asalto, debemos estar prestos para lanzar el golpe decisivo, es decir destruir la aglomeración o bien expulsar a sus habitantes y ocupar su lugar””.

“El pueblo árabe de Deir Yassin, en la barriada oeste de Jerusalén, fue atacado y tomado el 10 de abril de 1948 por el Irgún y el grupo Stern. Balance: doscientos cincuenta y cuatro habitantes masacrados, la mayoría de ellos mujeres y niños”.

Se trata de expulsar mediante el terror a los palestinos fuera de los límites del estado de Israel y de apropiarse de sus tierras y riquezas, de hacer de esta región una región de población judía. Sobre los 1.250.000 de habitantes palestinos, 850.000 huyeron del nuevo estado. Desde 1948, cerca de 300.000 hectáreas de tierra, tras ser expropiadas a los palestinos,

secuestradas, fueron vendidas por el estado o puestas a disposición de colonias o pueblos judíos que se crearon entonces. Nuevas tierras fueron expropiadas en 1950 en “razón del absentismo”, 100.000 hectáreas por “prescripción” durante los años 1950. A fines de los años 1970, 150.000 hectáreas que pertenecían a los beduinos del sur de Israel fueron expropiadas. Paralelamente, muy rápidamente la población judía pasó de 716.700 habitantes en 1948 a cerca de tres millones. Un acuerdo secreto establecido entre Transjordania (convertida en reino en 1946) e Israel, repartió la parte de Palestina situada al oeste del Jordán. El 16 de diciembre de 1948, la Transjordania se anexaba la parte de Palestina que se llamaba Cisjordania y se convertía en reino de Jordania.

EL FRACASO DE LA OPERACIÓN MILITAR ANGLO-FRANCO-ISRAELÍ EN SUEZ

Las lamentables derrotas de los ejércitos árabes ante el ejército de Israel fueron un factor de radicalización de los movimientos nacionales en los países del Próximo y Medio Oriente y contra las monarquías de estos países. En Egipto, el 28 de enero de 1952, un golpe de estado militar obligó a abdicar y huir al rey. El 18 de junio, fue proclamada la República. El 25 de febrero de 1954, Nasser tomó el poder. A continuación se produjeron la “radicalización” del régimen ante el rechazo de los gobiernos norteamericano e inglés a financiar la construcción de la presa de Asuán, la nacionalización (con indemnización) del Canal de Suez y las amenazas de revancha contra Israel.

El 23 de octubre de 1956 se formó un mando militar unificado entre Egipto, Siria y Jordania. El 29, las tropas israelíes invadieron el Sinaí. El 31 la aviación franco-británica bombardeaba los aeropuertos egipcios y las tropas franco-inglesas desembarcaban. Bajo el dictado del imperialismo norteamericano y de la burocracia del Kremlin, que temía que la intervención militar franco-anglo-israelí en Egipto desatará un levantamiento revolucionaria en todo el Próximo y Medio Oriente, los franceses y los ingleses reembarcaron. Sólo en marzo de 1957 las tropas israelíes evacuaron Charm-el-Cheik y Gaza, que pasaron a ser ocupados por las tropas de la ONU.

Israel no puede vivir sin la ayuda económica, financiera y militar de los Estados Unidos. Sin embargo, contra sus amos norteamericanos, el estado de Israel participó en la expedición franco-inglesa de Suez. Implantado, artificialmente y sólo a través de la fuerza y la expoliación, a partir de la opresión y el aplastamiento del pueblo palestino, sobre un territorio limitado y militarmente difícil de defender, rodeado de pueblos árabes; instrumento a los ojos de estos pueblos árabes de la opresión y explotación

imperialista; su constitución exigió que centenares de miles de palestinos se exiliasen en Jordania, Arabia Saudita, Líbano, Siria y otros lugares en los que, concentrados en los campos de refugiados, son fermento de la lucha contra el imperialismo de alimento del fuego revolucionario; cada obrero, campesino, explotado, de estos países reconoce en la causa palestina su propia causa: el estado de Israel no tiene elección, debe practicar una política expansionista, racista y chovinista, intentar imponer por la fuerza de las armas a todos los países de la región la “paz israelí”. Debe desencadenar guerras preventivas y realizarlas sin piedad alguna.

El fracaso de la operación de Suez provocó profundas modificaciones en el Próximo y Medio Oriente. Se produjo una potente movilización de masas. Nasser estableció estrechas relaciones con el Kremlin. Fue tan lejos hacia la “izquierda” como le permitió la naturaleza del régimen. En febrero de 1958, Egipto y Siria formaron la República Árabe Unida. El 14 de julio de 1958, un golpe de estado militar derrocó a la monarquía en Irak. En las profundidades de la población de Irak se había acumulado el odio contra la monarquía, el rey Facial II, el primer ministro Nuri Said y la voluntad de barrer el régimen de los feudelistas árabes establecido en 1921 por los británicos. Los “oficiales libres” actuaron para prevenir una explosión revolucionaria, su golpe de estado la precipitó. La revolución de desató. Las masas invadieron el palacio y las calles, formaron sus comités, plantearon sus reivindicaciones. La República fue proclamada. El general Hazmé tomó el poder. El Próximo y Medio Oriente viven al ritmo de la revolución en Irak. El presidente de Líbano, Chamun, llamó a las tropas norteamericanas. Seis mil “marines” desembarcaron en Líbano para “mantener el orden”. 2.500 paracaidistas ingleses llegaron en avión desde el 17 de julio a Jordania. El PC iraquí contiene a las masas y sostiene al régimen militar que Hazmé ha levantado. Tres meses más tarde, apoyándose en el PC de Irak, lanza al ejército contra la población, aplasta y ahoga en sangre al movimiento revolucionario, con el pretexto de luchar contra los nasseristas y el partido Baas: millares de muertos especialmente en Mosul. En septiembre de 1961, a consecuencia de un nuevo golpe de estado militar, Siria rompe con Egipto.

Durante los años siguientes, los golpes de estado militares se suceden en Siria e Irak. Ningún gobierno en Próximo y Medio Oriente puede, en ese momento, dejar de solidarizarse con la causa palestina (al menos de palabra). Del 28 de mayo al 2 de julio de 1965 se reunió, en el sector árabe de Jerusalén, el primer congreso nacional palestino. Se formó la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), cuya carta de fundación recusa la partición de Palestina y la creación del estado de Israel. En agosto, se constituye el Comité Nacional de la OLP y el Ejército de

Liberación de Palestina (ELP). Se encontraban bajo el férreo control de Nasser.

LA “GUERRA DE LOS SEIS DÍAS” Y SUS CONSECUENCIAS

Una nueva guerra entre Israel y los estados árabes que lo rodean es ineluctable. Israel tomó la iniciativa. El 5 de junio de 1967, a las 7 horas de la mañana, el ejército israelí atacó simultáneamente Egipto, Siria, Jordania. Hizo trizas a sus ejércitos liquidándolos en seis días. Ocupó el Sinaí, el Golán, Cisjordania, Gaza. La potencia militar de Israel estaba en su apogeo y su dominación sobre esta región parecía indiscutible e indisputable. En realidad la victoria de Israel tenía razones sociales y políticas profundas. Los golpes de estado militares no han modificado los orígenes sociales de las castas de oficiales, su incapacidad y su podredumbre. Los regímenes establecidos no han roto los lazos que les atan al pasado, a la burguesía de los negocios y corrompida y al imperialismo, incluso si establecieron nuevos lazos con la burocracia del Kremlin. Su enemigo fundamental siguen siendo los obreros, los campesinos, las masas miserables de su propio país. Son guardianes vigilantes y beneficiados de la opresión y explotación de las masas árabes. Temen como a la peste al fermento revolucionario que son las masas palestinas y a las consecuencias de una derrota de Israel. Mientras que, por parte de Israel, la guerra, por más reaccionaria y expoliadora que fueses, era sentida como necesaria. Y fue llevada a cabo con la voluntad de vencer a todo precio. Los israelíes en su conjunto pusieron todas sus fuerzas para vencer. Israel está armada hasta los dientes por el imperialismo norteamericano.

La derrota de los estados árabes tuvo como consecuencia un nuevo y enorme aflujo de refugiados palestinos hacia los países árabes, sobretodo hacia Jordania. Huyeron de Cisjordania y Gaza ocupadas por el ejército israelí. Se unieron a los que ya se habían refugiado en Jordania a partir de 1947. Se concentraron por decenas de millares en gigantescos campos. La OLP constituyó un potente instrumento militar de control de estos campos. En fin, una gran parte de Jordania es un trozo de Palestina en la que viven desde entonces centenares de millares de palestinos. Por el contrario, la monarquía se apoya principalmente en la antigua legión árabe organizada por los ingleses y formada principalmente por beduinos del desierto.

Entre las masas palestinas y la monarquía el antagonismo es absoluto. Tras la “guerra de los seis días” el hundimiento es ineluctable, lo que está en juego no es otra cosa más que o el aplastamiento y desarme del pueblo palestino o el derrocamiento de la monarquía y la toma del poder por un gobierno emanado de las masas palestinas. El 17 de septiembre de 1970, el ejército desencadena el combate para aplastar a las fuerzas armadas de la

OLP y los refugiados de los campos palestinos. En Irbid, los palestinos organizan un verdadero soviet. Carros de combate sirios penetran en Jordania. Se producen escaramuzas con los blindados jordanos. Pero en respuesta a las exigencias del Kremlin y del imperialismo norteamericano, Siria retira sus carros de combate. En cuanto a la OLP, en lugar de fijar a sus fuerzas armadas y al pueblo palestino el objetivo de derrocar a la monarquía y llevar al poder a un gobierno emanado del pueblo palestino, su dirección negocia con el rey Husein. Busca un compromiso. El 22 de septiembre, Yasser Arafat y el rey Husein firman un acuerdo para el “restablecimiento del orden”, acuerdo que llama a las fuerzas armadas de la OLP y de los palestinos a cesar el combate. Es el “septiembre negro”. La OLP está desarmada. Millares de palestinos resultan muertos. Decenas de millares se ven obligados a huir a otros países árabes.

ISRAEL A UN DEDO DE LA DERROTA

La cuarta guerra iraelo-árabe se desencadenó a iniciativa de Egipto y Siria. El 6 de octubre de 1973 las tropas egipcias franquearon el canal de Suez y las tropas sirias invadieron el Golán. Los servicios secretos norteamericanos estaban al corriente de las concentraciones de tropas egipcias y sirias pero, sin embargo, el ejército israelí fue sorprendido por completo. Fue puesto en desorden y se retiró. Se abrieron brechas en su dispositivo. Rápidamente retomó la iniciativa: tras batir al ejército sirio, rompió el frente egipcio, franqueó el canal de Suez y rodeó al III cuerpo de ejército egipcio. Para el ejército egipcio la operación peligraba en tornarse un desastre (al igual que durante la guerra de los seis días, las mismas causas produjeron los mismos efectos). Los días 23 y 24 de octubre, Egipto, Siria e Israel aceptaron aplicar el “alto el fuego” que el Consejo de Seguridad de la ONU había ordenado hacía ya tiempo.

Alguna cosa cambió. El ejército israelí gano, pero estuvo a un dedo de la derrota. Ya no parecía invencible. La “paz israelí”, tal y como Israel la había impuesto en el momento de la guerra de los seis días, ya no era posible. El imperialismo norteamericano teme la reacción de las masas de los países árabes contra los regímenes podridos de los estados árabes incapaces de combatir victoriosamente al pequeño estado de Israel. Se ve obligado, con gran desgaste, a apoyar a Egipto y a apoyarse sobre él continuando, al mismo tiempo, apoyando y apoyándose sobre Israel. El Egipto de Anuar-el-Sadat, sucesor de Nasser, se convierte, como Israel, en cliente y servidor del imperialismo norteamericano. Tras numerosas peripecias, las relaciones entre Egipto e Israel llevan, bajo la dirección del imperialismo norteamericano, al reconocimiento de Israel por Egipto, a los acuerdos de Camp David en junio de 1978 y a la evacuación total del Sinaí en abril de 1982.

TODOS LOS GOLPES CONTRA EL PUEBLO PALESTINO

La cuestión palestina sigue estando candente. En Líbano, 600.000 palestinos están concentrados en los campos, lo esencial de las fuerzas armadas de la OLP se encuentra también en estos campos. (Los estados árabes petroleros consagran una muy pequeña parte de la renta petrolífera a financiar la compra de armas por las fuerzas armadas palestinas. Es lo mínimo que deben hacer para ser recibidos como defensores de la “causa árabe”). Se intentó “tratar” la cuestión palestina como fue “tratada” en Jordania. La guerra de Líbano comenzó por el ataque de las milicias cristianas contra los campos de refugiados palestinos de Tel-el-Zaatar y de Sir-el-Bacha, situados al noreste de Beirut, para reducirlos. Rápidamente la relación de fuerzas se demostró desfavorable a las milicias cristianas que debían hacer frente, entonces, a un frente común entre palestinos y musulmanes de Líbano. El 15 de abril de 1976, el ejército sirio invadió Líbano: golpeó a la resistencia palestina y quiso aplastarla. Salvó a las milicias cristianas de una aplastante derrota. Ulteriormente las milicias cristianas establecieron estrechos lazos con Israel que las armó y entrenó.

Durante los años siguientes, el ejército israelí multiplicó los ataques aéreos contra los campos de refugiados palestinos y las razias terrestres en Líbano. Finalmente, el 6 de junio de 1982, el ejército israelí invadió Líbano. En septiembre de 1982, Yasser Arafat capituló y aceptó que las fuerzas armadas palestinas abandonasen los campos de refugiados palestinos que rodeaban Beirut y se embarcasen hacia Túnez, dejando los campos de refugiados desarmados. En el otoño de 1983, los sirios organizaron el asalto y la toma de los campos de refugiados palestinos que la OLP controlaba en los alrededores de Trípoli. Obligaron a la OLP y a sus fuerzas armadas, incluyendo a Yasser Arafat, a embarcarse igual que lo habían hecho en Beirut el año anterior. Cuando los israelíes se retiraron de Líbano, se produjo, a partir de mayo de 1985, el intento de las milicias chiítas de Amal para tomar el control de los campos de refugiados palestinos de Beirut aplastando a la resistencia palestina que había reorganizado sus fuerzas armadas. Lanzaron múltiples asaltos y asediaron los campos de refugiados palestinos hasta principios de 1988.

YASSER ARAFAT Y LA OLP: DE CAPITULACIÓN EN CAPITULACIÓN

Israel no logró todos los objetivos que se había fijado cuando invadió Líbano, especialmente: construir un estado libanés bajo control de los cristianos y subordinado a Israel. Por el contrario, precipitó la quiebra política de la OLP que, a su manera, ha ayudado al aislamiento del pueblo palestino subordinando su acción a los gobiernos de los estados árabes,

incluyendo a los de Arabia Saudita, en nombre la “unidad de acción de la nación árabe”. La derrota de la OLP y la capitulación de Arafat en Beirut han abierto una crisis en Al Fatá (principal formación de la OLP y dirigida por Arafat) y en la OLP.

Yasser Arafat ha ido de capitulación en capitulación ante los gobiernos de los estados árabes más directamente sometidos a la influencia de los Estados Unidos. El 25 de julio de 1982, Arafat firma un documento en el que, en nombre de la OLP, reconoce: “todas las resoluciones de la ONU sobre la cuestión palestina”, lo que equivale a reconocer, de hecho, el estado de Israel. A partir de octubre emprende negociaciones con el rey Husein de Jordania, directamente ligado al imperialismo norteamericano, para la constitución de un comité mixto jordano-palestino. El 3 de enero de 1983 el comunicado final del CC de la OLP reconocía como “un hecho irreversible” los acuerdos de Camp David. En el mes de febrero, el Comité Nacional de la OLP adoptó el Plan de Fez “como un suelo mínimo para una iniciativa política de los estados árabes” y las propuestas “contenidas en el proyecto del presidente Brejnev del 16 de septiembre de 1982”. De entrada es la adopción del plan Reagan, plan que se reduce en última instancia a la “autonomía interna de Cisjordania y Gaza” durante un periodo de cinco años, continuará la ocupación por el ejército israelí. El objetivo es un “autogobierno de los territorios en asociación con Jordania”. El 11 de febrero de 1985 el rey de Jordania y Yasser Arafat firmaban en Amman un acuerdo que contempla que una “delegación común jordano-palestina” pueda participar en posibles “negociaciones de paz”. El acuerdo fue aprobado por el Comité Ejecutivo y el Consejo Nacional de la OLP.

CUESTIÓN NACIONAL, CUESTIÓN SOCIAL

Pero el Plan Reagan choca con obstáculos insuperables. Israel no puede aceptar que los territorios ocupados durante “la guerra de los seis días”, Gaza y Cisjordania, el Golán anexado, se escapen de sus manos. Sería el comienzo de la desintegración del estado judío y la amenaza de su hundimiento. El pueblo palestino no puede aceptar acantonarse en un estado palestino apéndice. En Israel propiamente dicho hay, hoy en día, al menos 650.000 palestinos. Su crecimiento demográfico es mucho más rápido que el de los judíos. Hay 1.400.000 de palestinos en Cisjordania y Gaza, y su número crece rápidamente. En Israel la población judía se eleva a 3.500.000 pero su número no tiende a crecer rápidamente. Según determinadas estimaciones, el número de judíos en los territorios ocupados y en Israel llegará a 4,2 millones y el de los palestinos árabes a 3,5 millones en el año 2000 y la igualdad se logrará en el 2010. Actualmente la población total palestina alcanzaría ya los 4,5 millones, de los cuales 2,5

emigrados: 600.000 en Líbano, 278.000 en Kuwait, 215.000 en Siria, 1.160.000 en Arabia Saudita, 48.500 en Egipto, etc.

No sólo en Israel los palestinos se ven expropiados en la práctica sino que también lo son en gran parte en Gaza y Cisjordania, donde lo esencial de los recursos y resortes de la economía están en manos de los judíos. Así, en Gaza 2.500 colonos judíos poseen el 28% de las tierras públicas. En Cisjordania, la población judía ha pasado de 10.000 a 60.000 y ha acaparado la tierra. En Gaza, como en Cisjordania, los colonos israelíes monopolizan las fuentes de agua, lo que en este país es vital. La prensa ha informado de cómo la población palestina de Gaza se ve relegada en miserables guetos, cómo una gran parte de ella franquea todos los días la frontera para ir a trabajar a Israel a cambio de miserables salarios. Un ejemplo: en Israel el PNB asciende a 5.200 dólares por habitante y año; en Cisjordania y Gaza se eleva a 750 dólares.

La podredumbre del imperialismo hace que la economía de los países árabes en los que se han refugiado los palestinos sea incapaz de absorber la gran masa de refugiados que permanece agrupada en los campos.

La cuestión palestina no es sólo una cuestión nacional: estrechamente imbricada a la cuestión nacional está la cuestión social. 4,5 millones de palestinos combaten por una nación, un estado palestino. La verdadera Palestina se extiende desde Tel-Aviv a Gaza, en Jordania donde el 60% de la población es palestina. Reencontrar una nación significa evidentemente para los palestinos la expropiación de los expropiadores, judíos evidentemente, pero también de los feudelistas árabes de Jordania y, en la medida en que aún quedan, de los grandes propietarios terratenientes de Cisjordania, Gaza y Golán, la apropiación de los medios de producción, el control de las palancas económicas y financieras.

Todo ello explica lo encarnizado del combate que llevan adelante los palestinos a pesar de todas las traiciones y los golpes que han recibido desde hace decenas de años, el heroísmo de los manifestantes de Gaza y Cisjordania. En los territorios ocupados, los gobiernos israelíes han conjugado de forma clara desde hace 20 años la represión y la corrupción. Han intentado encontrar una capa de colaboradores. No lo han logrado. Estas maniobras han fracasado. Mediante huelgas, manifestaciones, incluyendo la utilización de los medios electorales, cuando ha sido posible, los palestinos no han cesado de combatir contra el estado de Israel. En Gaza y en Cisjordania el último potente movimiento fue en 1981. Estuvo marcado por manifestaciones, huelgas generales de comerciantes. Pero es la primera vez que en los "territorios ocupados" la lucha del pueblo

palestino alcanza tal nivel, tal intensidad. Manifestaciones y huelgas generales de comerciantes se suceden desde hace tres meses, día a día, sin debilitarse. Ello recuerda la huelga general de 1936. Amnon Kapelouik escribe en *Le Monde Diplomatique* de marzo de 1988:

“En cada pueblo, incluso en los más alejados, se han establecido comités populares locales. En determinadas localidades excentradas, los habitantes han cerrado los accesos, rehusado ir a trabajar en Israel y proclamado su pueblo “zona palestina autónoma”. Tal fue el caso en Deir-el-Ghusun, cerca de Tulkarén, un pueblo de cuatro mil habitantes en el que, finalmente, debió penetrar el ejército el 12 de febrero.

La parte árabe de Jerusalén, anexada el 29 de junio de 1967, no se ha librado de la revuelta: “el alcalde israelí ha tenido que reconocer que, en la ciudad “reunificada” la famosas “coexistencia” entre las dos comunidades (tan aireada por la propaganda) estaba “muerta”. Jerusalén-Este es tratada ahora por las fuerzas de ocupación con el mismo rigor que el resto de Cisjordania.

En los territorios ocupados, en dos ocasiones ya, el movimiento nacional se ha dotado de dirección: el Frente Nacional Palestino (disuelto en 1972) y el Comité de Orientación Nacional (disuelto en 1982), cuyos miembros eran conocidos por todos. Hoy en día el mando nacional unificado, compuesto por jóvenes, opera en la clandestinidad más total. Su autoridad se ejerce sobre todas las capas de la población del “interior”, y actúa en coordinación con la Organización de Liberación de Palestina. Sus consignas se transmiten a través de panfletos multicopiados o impresos por ordenador (distribuidos por decenas de millares de ejemplares) así como también a través de los altavoces de las mezquitas.

Los comités deciden la declaración de huelga, fijan las horas de apertura y de cierre de los almacenes, organizan la ayuda a las familias víctimas de la represión. Voluntarios recolectan entre los comerciantes donaciones en especie y mercancías. El llamamiento de los comités a favor del rechazo a trabajar en Israel ha tenido una gran repercusión, a pesar del sacrificio doloroso que este boicot representa para los obreros palestinos; pero el desgaste inflingido a la economía israelí es también considerable. Durante las manifestaciones, se movilizan médicos y farmacéuticos; ordenes muy estrictas prohíben el uso de armas de fuego, incluso teniendo en cuenta que la población las posee. Sin embargo panfletos firmados por el mando

nacional unificado indican (es su título) “Como preparar cócteles molotov”.”

Es una forma de organización de tipo soviético que es propia de la revolución proletaria. Para el pueblo palestino es una cuestión de vida o muerte.

Esto es lo que explica también que todos los estados árabes, todas las clases y capas explotadoras, feudales-burguesas del Medio Oriente teman al pueblo palestino, teman su victoria. Ésta daría un formidable impulso, no sólo a la lucha contra el imperialismo sino, también, a la revolución social de las masas en su propio país. Esto es lo que explica, igualmente, la violencia, la brutalidad de la represión israelí. Hay que decir, simplemente porque es la verdad, que la población judía, en su conjunto, teme a los actuales movimientos del pueblo palestino. Se producen en los territorios ocupados y repercuten, encuentran un potente eco, en la población palestina del estado de Israel; el 21 de enero último, los 600.000 palestinos que aún viven en el Estado de Israel mantuvieron una huelga general. Siguiendo el llamamiento “la paz ahora”, centenares de millares de israelíes se manifestaron contra la guerra declarada por Israel a Líbano y especialmente cuando se produjeron las masacres de los campos de refugiados de Sabra y Chatila y la responsabilidad del ejército israelí fue conocida. Esta fue una de las razones que obligaron a Israel a evacuar Líbano. Ciertamente, el 23 de enero, entre 30.000 y 50.000 manifestantes judíos desfilaron en Tel-Aviv a favor de “negociaciones” y de la “retirada de las tropas de Israel de los territorios ocupados”. En febrero, se manifestaron 5.000 en Jerusalén. El 4 de marzo en Tel-Aviv, una manifestación israelí-árabe reunió, bajo el mismo lema, a 10.000 manifestantes. Estas manifestaciones están lejos de haber reunido a las mismas masas que las de 1982. Sus consignas se sitúan en el marco del mantenimiento y defensa del estado de Israel y de un estado palestino apéndice. Evidentemente la población judía del estado de Israel se encuentra angustiada y paralizada.

NUEVA SITUACIÓN EN EL PRÓXIMO Y MEDIO ORIENTE

Económica, financiera, militar y, también, políticamente, el estado de Israel no puede vivir sin la ayuda del imperialismo norteamericano. En el año 1988, el gobierno israelí recibió una ayuda de 3.000 millones de dólares: 1.800 millones a título de ayuda militar; 1.200 millones para gastos civiles. A ello es preciso añadir la “ayuda privada”: 1.000 millones de dólares. Más de un tercio de las exportaciones israelíes se hacen a los Estados Unidos. En 1987 el déficit de la balanza comercial alcanzó 4.000 millones de dólares contra 2.000 en el año 1986 (ello sobre un PNB que, en 1985, alcanzó los 21.140 millones de dólares). Militarmente, Israel depende, en lo

esencial, del material de los Estados Unidos. Una cuarta parte de la fuerza de trabajo disponible es utilizada, cada año, en un momento u otro, por el ejército.

Israel sigue siendo una base indispensable de la estrategia norteamericana en el Próximo y Medio Oriente. Pero desde 1979, año en el que la revolución en Irán derrocó al régimen del Sha, que era otro pilar del orden imperialista en esta región del mundo, el imperialismo norteamericano ha tenido que reajustar su dispositivo. Debe apoyarse mucho más en los regímenes feudales-burgueses, en las camarillas militares árabes de la región, llamar a la colaboración, incluso más estrecha que en el pasado, a la burocracia del Kremlin. Igualmente se ve obligado a aportar a los estados árabes un mayor apoyo pues la crisis económica y, sobretodo, la caída del precio del petróleo exacerban las contradicciones económicas, sociales y políticas en este país, en el que la revolución iraní ha levantado una inmensa esperanza entre las masas árabes.

La guerra que Irak desencadenó contra Irán tenía como principal objetivo abatir la revolución iraní. Contribuyó a reforzar al régimen contrarrevolucionario de la República Islámica. Ha supuesto una sangría para las masas iraníes y las ha agotado. Sin embargo la victoria no ha sido posible. Tras iniciales éxitos han llegado las derrotas. El hundimiento del ejército y estado de Irak abrirán a su vez una brecha en todo el dispositivo del imperialismo y en el orden social y político de la región, por esta brecha podrían colarse las masas. Para evitarlo, los imperialismos coaligados y la burocracia del Kremlin exigen a Irán abandonar la guerra y retirar su ejército a las fronteras de 1979. Y el estado de Israel debe subordinarse a este dispositivo. El secretario de estado norteamericano para asuntos exteriores, Georges Schultz, acaba de exigir al gobierno israelí una inmediata respuesta a las medidas inmediatas que acaba de proponer: apertura, a mediados de abril, de una conferencia internacional que reúna a Israel, las partes árabes interesadas y los cinco miembros del Consejo de Seguridad de la ONU; formación de una comisión bilateral israelí-palestina, que tendrá seis meses para preparar un “estatuto transitorio” para los “territorios ocupados”; reagrupación del ejército israelí en “bases estratégicas” y organización de elecciones para designar un “ejecutivo palestino” que participaría en las negociaciones sobre el estatus definitivo de los “territorios ocupados”. Estas medidas deberán de llevar a la aplicación del plan Reagan. El imperialismo norteamericano teme las repercusiones en los países del Próximo y Medio Oriente del movimiento revolucionario que se desarrolla en Gaza y Cisjordania. Quisiera quebrarlo y desactivarlo. Al mismo tiempo, el imperialismo norteamericano ha concedido, ciertamente, su acuerdo al gobierno israelí para que Cisjordania

y Gaza se mantenga vedadas a los periodistas, es decir para que la represión franquee un nuevo grado yendo, puede ser, hasta el baño de sangre generalizado. En este marco, sin debilitar más de lo que lo están los estados árabes, es en el que sería precios encontrar una salida a la cuestión palestina. Haría falta... Es urgente... Posible ya es otra cosa.

La burguesía israelí tiene una larga experiencia. Esta experiencia le permite servirse de todo. Así, se ha lanzado en la expedición militar en Líbano cuando la guerra entre Irak e Irán estaba en su apogeo, suministrar armas a Irán y después pactar “la paz” con Egipto. Las dificultades se estrechan sobre ella y el impas histórico (que puede acabar en catástrofe) del sionismo y del estado de Israel se precisa. Sin embargo, los 3.500.000 judíos atrapados en la ratonera del estado de Israel están persuadidos de su “justo derecho”. Tienden a alinearse tras las “soluciones” más reaccionarias. Una encuesta ha dado como resultado que el 50,4% de los israelíes estiman que la población palestina de Gaza y Jordania debe ser expulsada hacia los países árabes. Israel dispone de sólidos apoyos internacionales, del apoyo del imperialismo.

La “cumbre árabe” que se ha realizado en Amman del 8 al 11 de noviembre es significativa. En el momento en que Egipto reconoció al estado de Israel, suscribió los acuerdos de Camp David e hizo la “paz” con Israel, fue excluida de la Liga Árabe, la mayoría de los estados árabes rompieron sus relaciones diplomáticas con Egipto. En Amman, Egipto ha sido vuelta a admitir en la Liga Árabe (en esta cumbre ha ocupado un lugar preponderante). Todos los estados árabes, incluyendo Siria, han participado en esta cumbre y han reanudado relaciones diplomáticas con Egipto. El acuerdo se produjo para preconizar la realización de una “conferencia internacional”, que controlarían el imperialismo norteamericano y la burocracia del Kremlin, para “solucionar el problema palestino”. Esta posición es también la del Kremlin. Los estados feudales burgueses y las camarillas se ponen de acuerdo abiertamente para aislar y estrangular al pueblo palestino.

Las ilusiones no son admisibles al respecto. El conjunto de datos muestra que el estado de Israel todavía dispone a corto plazo de un margen de acción y de maniobra. Más aun: el estado de Israel se batirá como un perro sin piedad para mantenerse en pie.

UNA POLÍTICA PARA EL PUEBLO PALESTINO

El pueblo palestino necesita una política. En su momento, las resoluciones del *Comité de Organización por la Reconstrucción de la IVª Internacional* la trazaron:

- por la liberación nacional contra el imperialismo
- por la destrucción del estado sionista y del estado de Husein
- por la Constituyente palestina, por la constitución de un único estado unificado palestino que garantice el derecho de las minorías:
- contra las soluciones reaccionarias y contrarrevolucionarias de “paz” dictadas por la coexistencia pacífica, por el imperialismo norteamericano y la burocracia del Kremlin, sacrificando los intereses de las masas populares del Próximo y Medio oriente, la reivindicación del derecho del pueblo palestino a una nación, a favor de una República palestina unificada, piedra angular del internacionalismo proletario.

9.- La primera condición en el combate por los Estados Unidos Socialistas Soviéticos del Próximo y Medio Oriente es, pues, la lucha primordial a favor de la reivindicación del pueblo palestino a una nación. No situar esta reivindicación en el centro del combate revolucionario es, quiérase o no, aceptar las exacciones perpetradas por el estado sionista contra el pueblo palestino. Nada, incluyendo el holocausto hitleriano de la Segunda Guerra Mundial, puede justificar semejante posición. Pero situar en primer plano de la lucha de los trabajadores judíos y palestinos árabes, la reivindicación a la nación del pueblo palestino es adelantar en primer lugar la reivindicación de la Constituyente palestina, en el territorio de Palestina. La lucha dirigida hacia la destrucción del estado de Israel y del estado jordano de Husein se inscribe como la reivindicación de un estado unificado de Palestina, reivindicación transitoria hacia los Estados Unidos Socialistas del Próximo y Medio Oriente.”

Noviembre de 1973

Pero la consigna de Constituyente palestina no cobra todo su sentido más que si se sitúa en la línea del Gobierno Obrero y Campesino de Palestina, único gobierno capaz de resolver la cuestión social como, también, la cuestión nacional. Por otra parte, la forma de organización de tipo soviético del movimiento revolucionario en curso actualmente en Gaza y Cisjordania es significativo: la Constituyente palestina no es suficiente como consigna: la perspectiva de un Gobierno Obrero y Campesino emanado de los consejos y apoyándose sobre ellos es indispensable. Todavía es preciso añadir: existe un previo a la Constituyente, la destrucción del estado de Israel; se trata, en primer lugar y ante todo, de que los palestinos (los que permanecen en Israel, Gaza, Cisjordania, Jordania pero también aquellos que se han visto obligados a exiliarse) recuperen su país para constituir un

estado palestino; no hay una especie de equilibrio en dos “comunidades” que hay que mantener ni tampoco de un estado bi-nacional a constituir.

En fin, la victoria de las masas palestinas está indisolublemente ligada a la de la revolución proletaria en el Próximo y Medio Oriente, contra el imperialismo, los estados feudal-burgueses y las camarillas militares del Próximo y Medio Oriente, en el combate por la independencia nacional, las libertades democráticas, la Asamblea Constituyente soberana, el Gobierno Obrero y Campesino, la reforma agraria, la toma en manos del proletariado de los principales medios de producción, la expropiación de las clases dominantes y explotadoras, los Estados Unidos Socialistas del Próximo y Medio Oriente. Evidentemente el proletariado palestino no puede contar, para llevar adelante su combate, con la OLP. Como todos los otros proletariados, le es necesario construir una central sindical obrera; le es preciso, sobretodo, que se construya un Partido Obrero Revolucionario que se sitúe en el programa de la revolución proletaria en Palestina, en el Próximo y Medio Oriente, los Estados Unidos Socialistas del Próximo y Medio Oriente y, por tanto, de la revolución proletaria, contra el imperialismo, las clases y capas explotadoras y las burocracias parasitarias.

Hay que exigir a las organizaciones obreras (partidos y sindicatos) de los países imperialistas, especialmente francesas:

“Basta ya con esta masacre. La indignación no es suficiente. Dirigentes del PS y del PCF dicen reprobar la sangrienta represión israelí contra los palestinos que se manifiestan en Gaza y Cisjordania en nombre de su pueblo, a favor de las libertades democráticas, del fin de la represión y del derecho del pueblo palestino a volver a su país y a disponer de sí mismo.

¿Por qué no llaman, igual que los dirigentes de las centrales sindicales, a una masiva manifestación frente a la embajada de Israel bajo el lema: **¡Basta ya de masacre!**? El pueblo palestino tiene el derecho elemental a expresar sus reivindicaciones democráticas y nacionales y a combatir a favor de ellas.”

7 de marzo de 1988

Traducción: *Germinal – núcleo en defensa del marxismo*

Fuente: *Combattre pour le socialisme*, nº 21, pp. 27-35

Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es ; www.grupgerminal.org
